

# Para que la semilla de la comunicación germine bien

## For the communicational seed to grow properly

**Oscar Bottasso**

IDICER (UNR-CONICET). Rosario, Argentina

**Autor por correspondencia:** Oscar Bottasso— [bottasso@idicer-conicet.gob.ar](mailto:bottasso@idicer-conicet.gob.ar)

**Conflicto de intereses:** no presenta

No han sido infrecuentes los casos en que al momento de relacionar un factor de riesgo con el desarrollo de cierta enfermedad, o los beneficios de una novedosa medicación para su tratamiento, nos topamos con una reacción indiferente, o incluso adversa, en términos de aceptabilidad. La pandemia da cuenta de las encendidas campañas antivacunas en parte favorecidas cuando alguien muy mediático se pronunciaba en su contra (1,2).

La pregunta que uno se formula ante estas circunstancias es por qué a pesar de lo inconsistente de tantas aseveraciones el mensaje llega a disparar una zaga de opiniones lapidarias. Qué falencias se cuelean, acaso, para que las afirmaciones surgidas de un conocimiento bien ganado no calen en su debida medida. Debemos propender a que la sociedad adquiriera un conveniente entendimiento en cuanto a la lógica de la investigación científica. En modo alguno, lo crítico para mi gusto tiene que ver con una revisión *ad-intra* en esto de cómo se deben transmitir los reales alcances de un desarrollo de valía. A prima facie recalcar muy bien el nivel de certeza brindado por la evidencia (ensayos aleatorizados, metaanálisis, estudios observacionales, reportes de casos, entre otros), sin perder de vista el contexto del estudio y el correspondiente al mundo real, que no obstante su brecha siempre es mucho menos incierta que las trasnochadas improvisaciones. Lo que sigue después se inscribe en una suerte de cuestiones extra-científicas, no menores, primordialmente la formulación de recomendaciones para un producto cuya relación costo/beneficio deja bastante que desear. Algo que no debería producirse se recurriéramos a los saludables estándares de un examen imparcial y exhaustivo a la hora de establecer medidas de implementación, puesto que precio y valor no van necesariamente de la mano. La disponibilidad de una herramienta beneficiosa exige una bajada muy clara y categórica en este tiempo del todos contra todos.

La incapacidad de algunos grupos poblacionales para cambiar de opinión ante resultados contundentes se ve ilustrada, por ejemplo, con lo ocurrido en el SIDA. En su momento los negacionistas supieron decir que los infectados con el virus en realidad estaban muriendo a causa de las hormonas presentes en los productos cárnicos, exposición a tóxicos o agentes cancerígenos, el uso excesivo de antibióticos, fármacos con acciones inmunosupresoras, el adelgazamiento de la capa de ozono, o la misma sociedad consumista, dicho sea de paso. Males sustanciales que nos atraviesan de lado a lado, pero lamentablemente el VIH es la causa necesaria del síndrome y se las arregla muy bien para hundirnos en la inmunosupresión de no frenar su replicación con la terapia antiviral (3).

Con tanta agua corrida por debajo del puente y vidas perdidas, hoy SIDA pareciera ser un conflicto zanjado. Existe otro que sin embargo continúa impactando con bastante peso como el concerniente a los eventuales efectos indeseables de las vacunas de uso corriente. Al respecto creemos necesario comentar un episodio acaecido a fines del siglo pasado, el cual generó mucho ruido dentro de la comunidad médica y científica.

El puntapié inicial tuvo que ver con los resultados de un estudio liderado por el entonces Dr.

**Cita sugerida:** Bottasso, O. (2023). Para que la semilla de la comunicación germine bien. Revista De La Facultad De Ciencias Médicas. Universidad Nacional De Rosario., 3, 5-7. Recuperado a partir de <https://fcmcientifica.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/100>



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.  
[creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Andrew Wakefield (AJ) y publicado en 1998 en la revista Lancet (4). El mismo reportaba datos recogidos en 12 niños (edad media 6 años) derivados a una unidad de gastroenterología pediátrica con un historial de desarrollo normal seguido de una pérdida de habilidades adquiridas, incluido el lenguaje, a la par de diarrea y dolor abdominal. Los pacientitos fueron sometidos a una serie de investigaciones complementarias como así también una evaluación del crecimiento. Entre los estudios se incluyeron colonoscopia con toma de biopsia, resonancia magnética, electroencefalogramas y una punción lumbar a la par de perfiles bioquímicos, hematológicos e inmunológicos. En la discusión de los hallazgos los autores planteaban que tales alteraciones podrían estar ligadas con problemas psiquiátricos y efectos secundarios a largo plazo de las vacunas (como la triple antiviral).

Gatillado por ese planteo unos años después un grupo de investigadores daneses publican los datos referidos a una cohorte retrospectiva de todos los niños nacidos en Dinamarca desde enero de 1991 hasta diciembre de 1998 (5). La población fue seleccionada a partir de la base de datos del Sistema de Registro Civil, en tanto que el estado de vacunación para la triple viral (MMR) fue provisto por la Junta Nacional de Salud de Dinamarca y la información sobre trastornos autistas se obtuvo del Registro Psiquiátrico Central de dicho país. De los 537.303 niños, el 82% había recibido la vacuna MMR. Tras el ajuste para posibles factores de confusión, el riesgo relativo para trastorno autista en el grupo de niños vacunados, comparado con los no vacunados, no mostró asociación alguna entre inmunización y presencia de la mencionada anormalidad.

Por la misma época, un estudio de Casos y Controles anidado en una base de datos de 211.480 niños británicos tampoco proveyó evidencia en favor de que los casos de autismo tuvieran más chance de haber padecido enfermedades gastrointestinales (6).

La disonancia entre la serie de casos publicada en Lancet y los datos aportados por los estudios subsiguientes determinó que autoridades inglesas designaran un panel de expertos orientado a investigar los pormenores del estudio de 1998 y el comportamiento del Dr. Wakefield que "causalmente" tiempo atrás había aceptado, sin revelarlo, una suerte de donación por £ 50.000 a través de un abogado representante de un grupo litigante de la vacuna MMR, del que él officiaría de asesor en las demandas judiciales. Por si dicho conflicto de intereses no fuera de por sí suficiente, el grupo de especialistas constató además que en 9 de los niños, AW había realizado investigaciones sin la aprobación del Comité de Ética. A 3 chicos incluso se les practicó una punción lumbar que no estaba clínicamente indicada. Contrariamente a lo declarado a Lancet el proyecto no contaba con la instancia de aprobación ética. Como dato adicional, AW también había participado en calidad de inventor de una patente alusiva a una nueva modalidad para la eliminación del virus del sarampión (Transfer Factor), cuya solicitud indicaba que igualmente serviría para tratar la enfermedad intestinal inflamatoria.

El Panel halló otra serie de irregularidades por parte de AW, sea en la redacción del artículo publicado y posteriores presentaciones ante la comunidad académica, que sumado a las graves transgresiones bioéticas señaladas derivó en una solicitud de exclusión del registro médico del Reino Unido (7).

Los corolarios extraíbles de este lastimoso acontecimiento son variados pero resulta intrigante que el mismo no haya servido para opacar los ánimos adversos en cuanto a la utilización de vacunas con un perfil de eficacia e inocuidad tan probo. Tema espinoso el de las creencias, puesto que una vez instalada se tornan bastante refractarias a los intentos refutatorios de la evidencia científica.

Fructífero como lo ha venido siendo en enfoque de las ciencias biomédicas, en el terreno de los "credos" la perspectiva de lo meramente fáctico no alcanza para abarcar la complejidad de un campo bien diverso donde la heterogeneidad y multifactorialidad tienen un protagonismo singular. Es necesario, por tanto, apelar a otras aproximaciones y en tal sentido resulta fundamental poner en primer plano el abordaje transdisciplinar el cual integra las ciencias naturales, sociales y de la salud en un contexto que trasciende sus fronteras tradicionales para conformar un enfoque holístico y completamente renovado.

La tarea no es sencilla, pero en tiempos de una sociedad líquida donde tantos individuos piensan que la actitud más procedente es no comprometerse (8), desatender esta problemática hará que sigamos dándonos la cabeza contra la pared.

**Fuentes de financiamiento:** no presenta

## Referencias Bibliográficas

1. Bracken MB. Risk, chance, and causation investigating the origins and treatment of disease. Yale University Press, 2013. Pp 344.
2. Paneth N. Knowing what not to believe. *Lancet* 2014; 383: 1029-30.
3. Chigwedere P, Seage GR 3rd, Gruskin S, Lee TH, Essex M. Estimating the lost benefits of antiretroviral drug use in South Africa. *J Acquir Immune Defic Syndr* 2008; 49: 410-5
4. Wakefield AJ, Murch SH, Anthony A, Linnell J, Casson DM, Malik M, Berelowitz M, Dhillon AP, Thomson MA, Harvey P, Valentine A, Davies SE, Walker-Smith JA. Ileal-lymphoid-nodular hyperplasia, non-specific colitis, and pervasive developmental disorder in children. *Lancet* 1998; 351: 637-41.
5. Madsen KM, Hviid A, Vestergaard M, Schendel D, Wohlfahrt J, Thorsen P, Olsen J, Melbye M. A population-based study of measles, mumps, and rubella vaccination and autism. *N Engl J Med* 2002; 347:1477-82.
6. Black C, Kaye JA, Jick H. Relation of childhood gastrointestinal disorders to autism: nested case-control study using data from the UK General Practice Research Database. *BMJ*. 2002 Aug 24;325(7361):419-21
7. Godlee F. Institutional and editorial misconduct in the MMR scare. *BMJ* 2011; 341: d378.
8. Bauman Z. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica de España, 2022, 232 páginas. Madrid